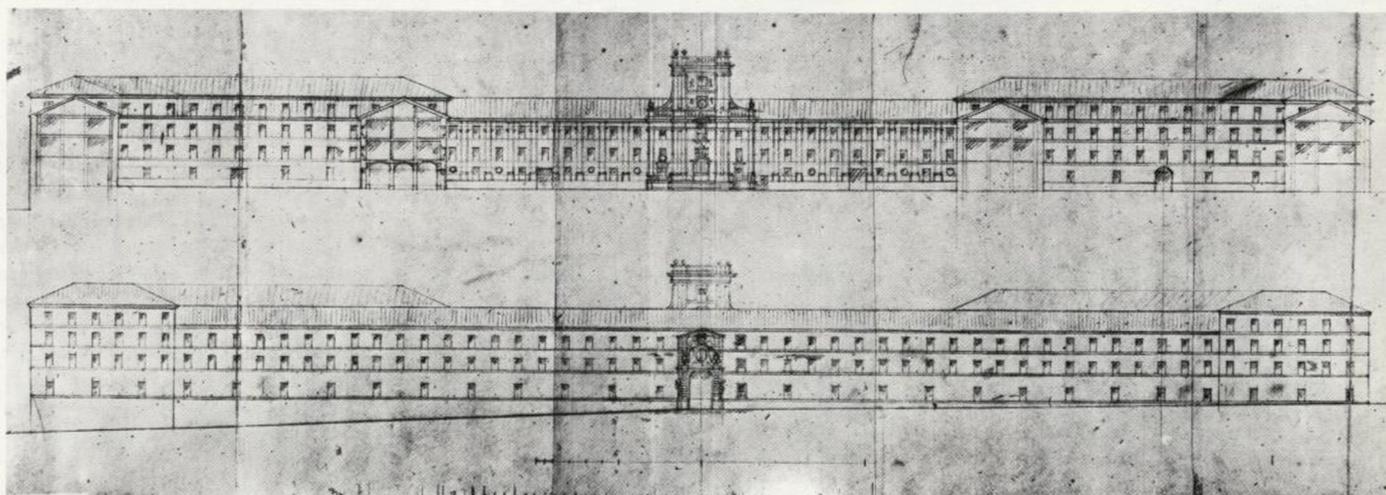
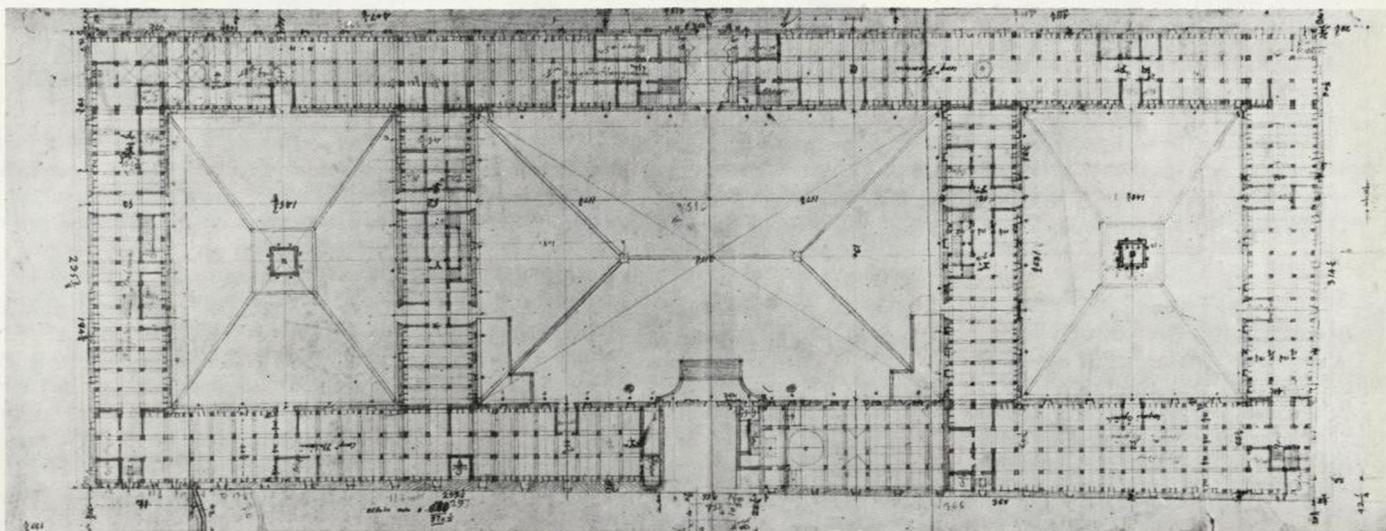


# Proyecto de restauración y adaptación del Cuartel del Conde Duque en Madrid

Arqto. Julio Cano Lasso



Planos originales del Cuartel del Conde Duque, según Pedro de Ribera. (Cortesía de la Real Casa. Patrimonio Nacional).



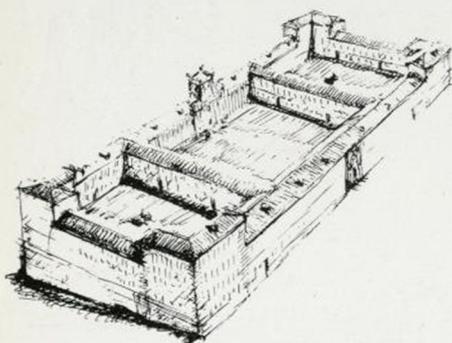
Es el Cuartel del Conde Duque uno de los edificios más importantes y significativos del barroco madrileño y joya del patrimonio de esta Villa.

Fue construido en 1720 por el gran arquitecto Pedro de Ribera, Maestro Mayor de Obras de la Villa, autor también de otras muchas obras de mérito, tales como el Puente de Toledo, el Hospicio de San Fernando, las iglesias de San José, Montserrat y San Cayetano, el Paseo y Ermita de la Virgen del Puerto, la Fuente de la Fama, etc.

Es obra que se realizó con urgencia, casi con precipitación, y dado su uso y grandes dimensiones, el arquitecto procedió con obligada austeridad, a fin de no encarecer la obra más allá de lo posible, sin perder por ello la dignidad que el tema requería. Tuvieron alojamiento inicialmente en el Cuartel tres compañías de caballería: Española, Italiana y Flamenca, y más tarde en tiempos de Godoy, una cuarta compañía Americana de nueva creación, para lo cual hubo que habilitarse como caballerizas las bóvedas del nivel inferior.

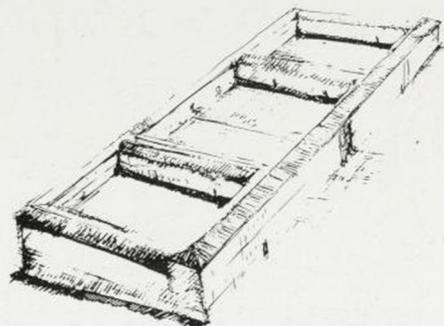
Fue Colegio General Militar y en 1751 se estableció en él la Academia de Matemáticas para la formación de ingenieros militares, instalándose en la parte donde, en el primitivo proyecto, figuraba la capilla que no llegó a realizarse "por razón de haberse suspendido por su mucho coste" y se estableció también un Observatorio astronómico.

En la larga vida del Cuartel se suceden como conservadores numerosos e ilustres maestros, entre ellos un Churriguera, siendo nombrado en 1799 Juan de Villanueva "Arquitecto de los Cuarteles del

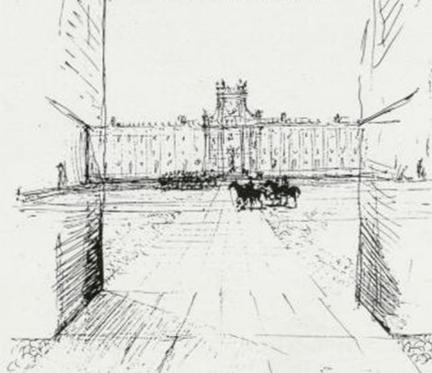


1-1. Originariamente el cuartel era como aparece en este dibujo: tuvo cuatro torreones en las esquinas, en forma de ele. En esto coinciden los croquis de Ribera, la maqueta de Gil del Palacio, un siglo posterior, y descripciones de diferentes épocas. Se llegó a la conclusión de que su construcción además de un coste importante y no justificado por razones prácticas, hubiera restado claridad y potencial al volumen edificado, rompiendo algo que consideramos tan importante como la continuidad de la cornisa en todo el perímetro.

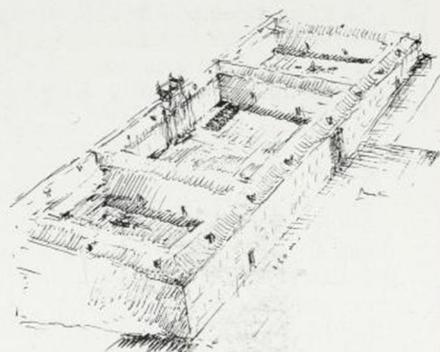
Por otra parte los torreones no obedecían a la tipología del gran edificio rematado por torres con chapiteles, más tradicional, si no al modelo de cuarteles franceses de Belidor, introducido recientemente en España por la nueva dinastía, y ajustado a una normativa desarrollada por el marqués de Vervón, en la que los referidos torreones, no eran otra cosa que pabellones para residencia de oficiales, adosados al cuerpo principal.



1-2. Como consecuencia de la reconstrucción que siguió al incendio de 1869, que afectó no sólo a las cubiertas, sino a gran parte del edificio, éste quedó reducido a dos plantas excepto en la fachada principal. Así llegó a nuestros días. Había desaparecido la fachada noble de la Plaza Central con el torreón del Observatorio.



2. Se devolverá a la Plaza Central toda su dignidad de gran Plaza de Armas y ceremonias, presidida por el torreón más tarde llamado del Observatorio.



1-3. Después de la restauración actualmente en marcha, el Cuartel ofrecerá este volumen, con tres plantas por encima de rasante en todo su perímetro. Provisionalmente la fachada Norte quedará sólo con dos plantas. La razón es que ya estaba construida su cubierta cuando se llegó al completo conocimiento de cómo era realmente el Cuartel en su origen.



3. La continuidad de la cornisa y la visión sesgada aumenta la sensación infinita del muro desnudo. La portada es como un cañonazo en medio del silencio.

Real Cuerpo de Guardias de Corps en Madrid y en los Reales Sitios".

La traza del Cuartel sigue el modelo de los cuarteles franceses de la época, según tipología de Belidor, trasladada a España a través de las normas y ordenanzas del Marqués de Vervón, aunque sus dimensiones son desacostumbradas; mide la fachada principal 230 metros y casi 100 los laterales. Es cerrado al exterior como corresponde a un edificio militar y en su interior se abren tres grandes patios o Plazas, comunicadas entre sí. La Plaza Central, de mayores dimensiones, pavimentada y totalmente despejada, era una verdadera Plaza de Armas; en los dos laterales existían fuentes con largas pilones para abrevaderos de los caballos.

La importancia de la Plaza Central estaba realizada por el apilastrado y composición de su fachada principal, coronada por un torreón, en el que se instaló el Observatorio, que ostentaba un inmenso escudo. Era, sin duda, un esplén-

dido escenario para ceremonias, paradas y formaciones militares. Hoy esta fachada está totalmente irreconocible y ruinososa.

En 1869 un incendio muy devastador afectó gravemente el edificio, que fue objeto de una reconstrucción de emergencia en la que perdió la tercera planta, excepto en la fachada principal. Posteriormente ha sufrido muchas reformas y mutilaciones, siendo objeto de obras y remiendos que han desvirtuado su arquitectura, y en la actualidad, después de años de abandono, su estado es ruinoso y degradado.

Al adquirir el Ayuntamiento de Madrid la propiedad del Cuartel del Conde Duque, por acuerdo con el Ministerio del Ejército en 27 de febrero 1969, se comprometió a devolver el edificio a su antigua traza y volumen, eliminando todas las adiciones que atentaban a su pureza y rehaciendo con fidelidad todas las partes que sufrieron mutilación o alteración, para

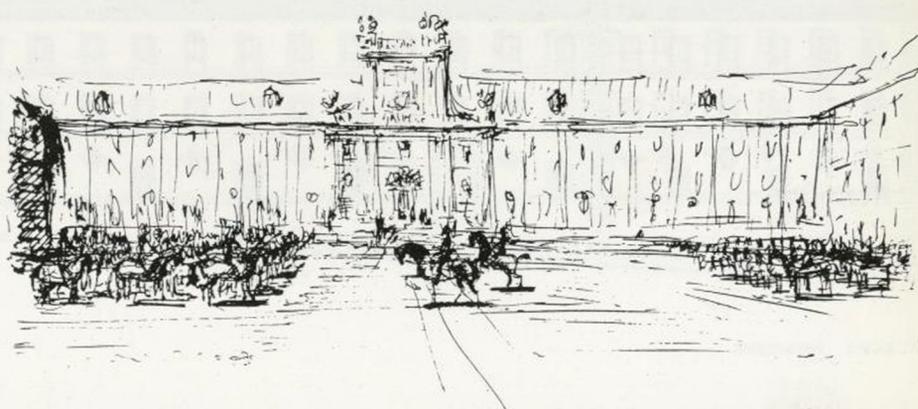
devolver el edificio a su antigua traza y apariencia.

De acuerdo con este compromiso, el Ayuntamiento ha decidido dar al viejo Cuartel un destino digno de su valor arquitectónico y crear en él un Centro Cultural en el que se reunirán la Hemeroteca Municipal, el Archivo de la Villa, la Biblioteca Central del Ayuntamiento, el Instituto Arqueológico Municipal, además de la Delegación de Cultura y el Centro de Informática y Procesos de Datos; servicios alojados hoy en condiciones muy precarias y faltos de espacio.

Conviene subrayar que la importante inversión representada por la restauración del Cuartel, además de su primordial interés histórico y cultural, tiene rentabilidad práctica, ya que los servicios antes mencionados precisan con urgencia nuevas instalaciones y alojamiento, lo que sin duda, sumada la inversión de todas ellas, incluidos los solares, supondría una cifra muy superior a la de la restauración del Cuartel. Existen además

4. La Plaza Central, Plaza de Armas despejada y de grandes dimensiones, era el luminoso escenario de formaciones, paradas y ejercicios militares.

Podremos devolver al Cuartel del Conde Duque su originaria dignidad y nobleza restaurando su arquitectura, pero nunca volverá a animar el gran escenario el colorido de banderas y uniformes, el brillo de las armas y de los charoles, los clarines y músicas militares, y el resonar sobre el pavimento de piedra de los cascos de cientos de caballos. Creo que ese hermoso espectáculo era también parte de la arquitectura.



5. Toda la planta baja estaba ocupada por las caballerizas, comunicadas con los patios. Largas naves, altas de techo y nobles proporciones, recorridas por arquerías, sobre pilastres de piedra. Eran espacios de grandes posibilidades estéticas.

Había que darles usos que no exigieran subdivisiones y permitieran por el contrario grandes espacios y tramos libres, con largas perspectivas interiores. Así se ha hecho, destinándolas a Salas de Exposiciones, Salas de Lectura, Museo, etc., y creo que en este sentido se mejorará lo originario, ya que las antiguas caballerizas estaban interrumpidas por pajares, guardeses, etc.

factores de ambientación y carácter difícilmente valorables.

La creación de este Centro Cultural seguirá la política, universalmente recomendada, de destinar los edificios históricos fuera de uso a nuevas actividades apropiadas a sus características, asegurando así su conservación y utilidad pública. Se ha redactado un Proyecto Básico de Restauración que comprende la totalidad del edificio, dividido en varias fases de actuación, de las cuales se está realizando la primera, que comprende la Hemeroteca Municipal y Salas de Exposiciones.

En una restauración como la que se acomete, en la que el uso del edificio cambia totalmente y en la que los programas de necesidad son varios y funcionalmente complejos, se superponen dos problemas: la restauración propiamente dicha y el desarrollo de los diversos programas; de forma que se alcance un resultado armonioso y funcional en su conjunto, sin desvirtuar los valores esenciales de la arquitectura y la morfología del edificio.

El problema de la restauración propiamente dicha ofrece distintos caminos; hemos optado por el respeto fiel a la

arquitectura, tratando de recuperar lo que el tiempo y las torpes intervenciones se llevaron, y, sobre todo, penetrar en el espíritu que dió vida y significación a sus formas, para actuar según su inspiración.

Para mayor garantía de acierto se ha procurado reunir una información tan completa como ha sido posible, que ha estado constituida por diversas fuentes:

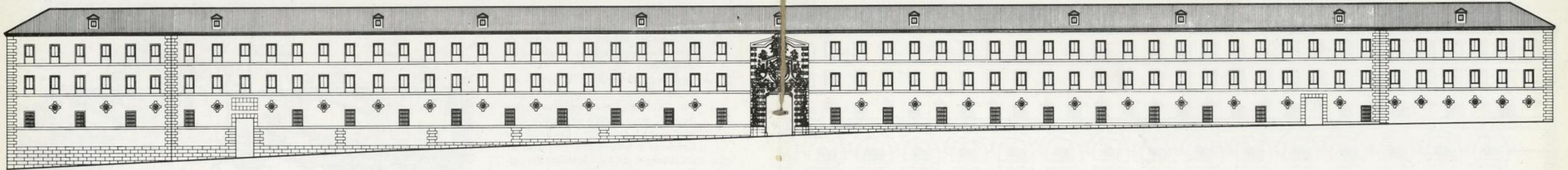
- Estudio histórico del arquitecto J.L. Ibarondo.
- Estudio expresamente contratado para este fin y realizado por un equipo de investigadores bajo la dirección del Profesor Carlos Sambricio.
- Asesoramiento de un Comité constituido por D. Miguel Molina Campuzano, D. Alfonso E. Pérez Sánchez, D. Pedro Novascués, D. Salvador Pérez Arroyo, D. Carlos Sambricio, D. Jesús Anaya.
- Documentos de tanto valor como los croquis, con toda probabilidad de la mano de Ribera, existentes en el Archivo del Patrimonio Nacional; la maqueta de Madrid de D. León Gil del Palacio y el Plano Parcelario de Ibáñez de Ibero y, por último, los datos obtenidos del estudio del propio edificio.

Sin embargo, la fría información por abundante y precisa que sea no bastaría si no se acierta a penetrar en el espíritu de la obra.

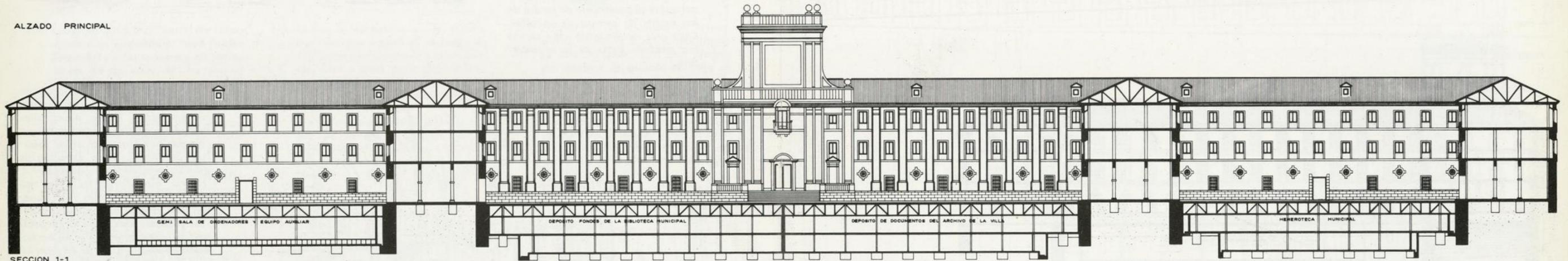
Un edificio antiguo y de valor es como un libro cuyo texto hay que ir descifrando; su atenta lectura nos irá poniendo en comunicación con el autor y nos hará entender sus intenciones y propósitos, y en la medida en que esto suceda, se produce un diálogo necesario para la acertada interpretación y reinventación de la arquitectura, que inevitablemente se produce ante cada problema nuevo. Nos hemos esforzado por llegar a ese grado de comunicación y entendimiento.

De acuerdo con los criterios ya expuestos, hemos seguido el principio de que los usos, sin merma de la eficacia funcional, deben adecuarse a las características de los diferentes locales y partes del edificio.

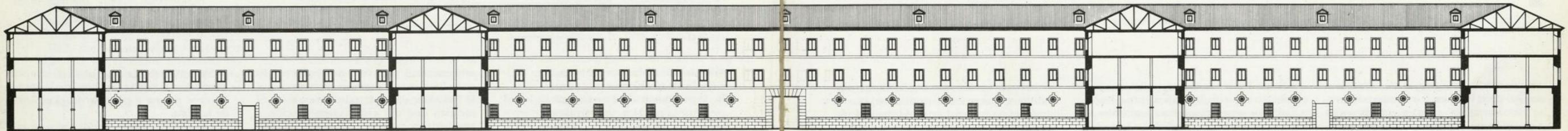
La mayor dificultad ha sido dar un destino adecuado a las caballerizas que ocupaban la totalidad de la planta baja, altas de techo y con arquerías apilastradas, muy bellas en su diáfana continuidad; debía evitarse por ello su excesiva subdivisión y todo lo que pudiera suponer una destrucción del espacio arquitecto-



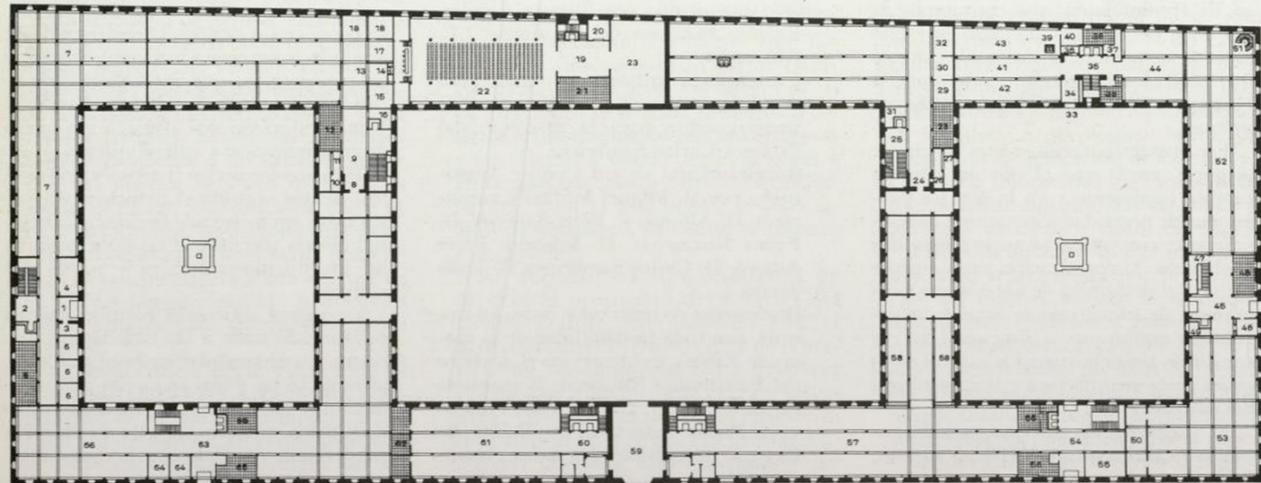
ALZADO PRINCIPAL



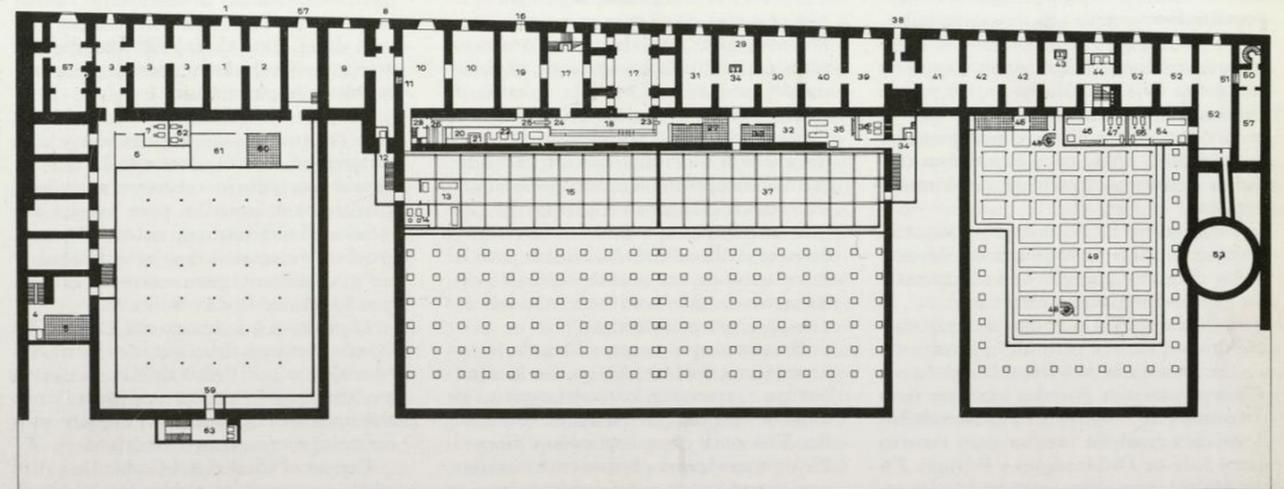
SECCION 1-1



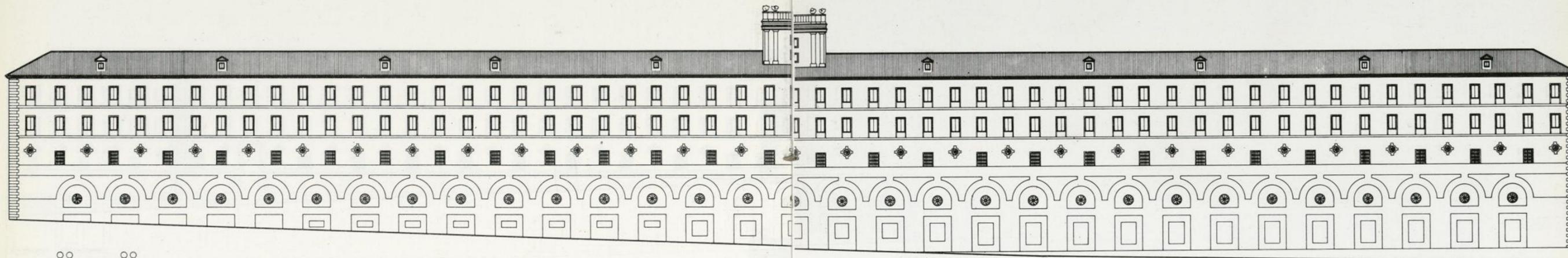
SECCION 4-4



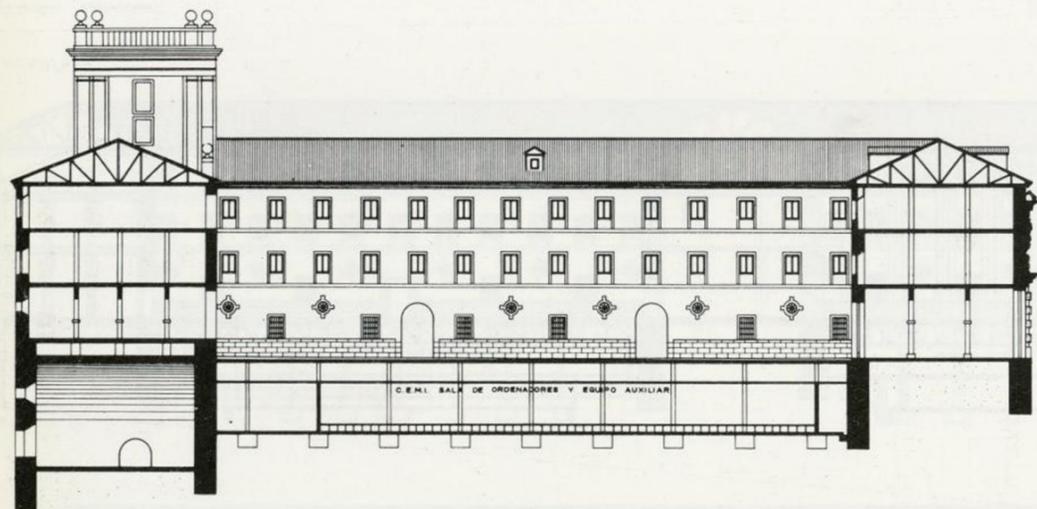
PLANTA BAJA



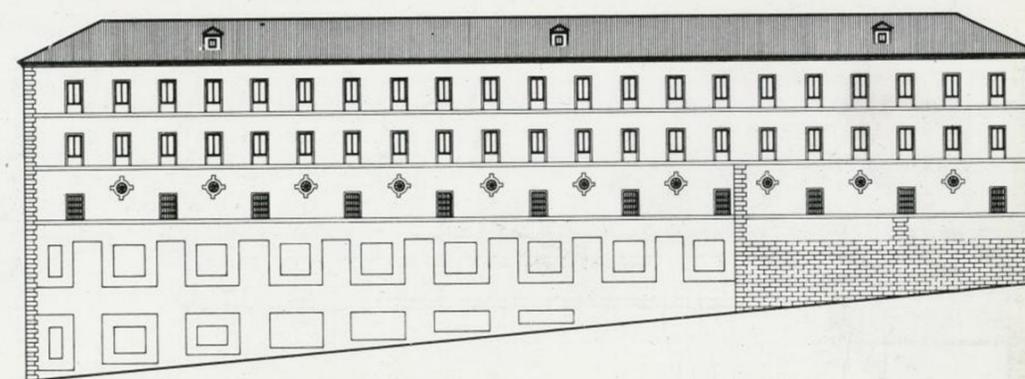
PLANTA SOTANO NIVEL INFERIOR



ALZADO POSTERIOR



SECCION 2-2



ALZADO A LA TRAVESIA DE CONDE DUQUE

tónico. Otro tanto ocurre con las bóvedas del nivel inferior, cuya impresionante sucesión debía ser aprovechada como una de las mayores posibilidades estéticas de la restauración.

La Planta Baja se destina a Salas de Exposiciones, Salas de Lectura, Museo, etc., es decir, a usos que requieren locales amplios y diáfanos. Los vestíbulos, escaleras, bloques de aseos, etc., se agrupan de tal manera que su inclusión en la planta baja no sólo no suponga una destrucción del espacio, si no que lo valore en la medida en que cancelas acristaladas, rejas, etc., introducen distintos términos y efectos de transparencia.

En cuanto a las bóvedas, se destinarán también a Salas de Exposición y Museo, Salas de Investigadores de la Hemeroteca y el Archivo, Restaurante, etc.

De los servicios que han de constituir el futuro Centro Cultural, la Hemeroteca, el Archivo de la Villa y la Biblioteca Central precisan grandes espacios para Depósitos de Fondos, y el Centro de Informática también precisa gran espacio para Sala de Ordenadores y Equipo. En todos los casos, estos grandes locales re-

quieren las mismas características: aislamiento, seguridad, temperatura y humedad constantes, resistencia a grandes sobrecargas, fácil accesibilidad y adecuado enlace con las restantes dependencias.

La inexistencia en el Cuartel de locales de estas características con superficie suficiente, aconsejó, después de un detenido estudio en el que se cuantificaron las necesidades actuales y previsiones futuras de los distintos servicios, el vaciado de los patios. Con ello, además de resolver el problema de espacio en condiciones óptimas, se logra una buena disposición funcional, al ocupar los depósitos una posición central bien enlazada con los distintos elementos del programa. Además la existencia de un nivel inferior en la calle de las Negras permite la creación de entradas de servicio a distinto nivel, que no interfieren con las circulaciones principales.

Decíamos que nuestra idea de la restauración se basa en el respeto a la arquitectura y entendimiento del espíritu de la obra, que deberá ser sentido y asumido. Una obra de restauración difiere radicalmente de una obra de creación libre, aun cuando en la restauración la tensión

creativa es igualmente necesaria, sin embargo, requiere en el profesional que la realiza una especial actitud y disposición de ánimo. La figura del restaurador, aunque de gran responsabilidad, ha de ser subordinada y debe renunciar al protagonismo. Lo que importa, según mi criterio, es sentir, desarrollar y valorar tanto como sea posible, las virtudes propias de la obra, de tal manera, que los aciertos, si los hubiera, sean siempre atribuibles a la obra misma.

Esto no implica una actitud cohibida y la renuncia a la imaginación y a la creatividad. Por el contrario, la adaptación de un edificio a usos tan complejos y distintos de aquellos para los que fue creado, sin desvirtuar su arquitectura, requiere imaginación y sensibilidad, y un gran esfuerzo para mantener el tono que la calidad de la obra exige.

El espíritu que emana del Cuartel del Conde Duque y de su autor es fuerte. La admiración por Pedro de Ribera crece a medida que le conocemos mejor, nos sentimos identificados con él y creemos entender su grandeza y su drama.

Por ser el Cuartel del Conde Duque el edificio más austero y desnudo del barro-

co madrileño, es también el más barroco y el más bello, y quedan en él crudamente al descubierto dramáticas tensiones internas, expresadas a través de la arquitectura.

Hay un anacronismo. Ribera pertenece espiritualmente a un tiempo anterior, que corresponde al declinar de la España de los Austrias, que es también la España de Quevedo. Una España de tensiones extremas, en la que habiendo hecho crisis los grandes ideales e ilusiones colectivos, se debate entre el misticismo y la picaresca, la arrogancia y la derrota, y las huellas de ese drama se traslucen en el arte y en la arquitectura. Son sentimientos muy hondamente arraigados en el pueblo, que aún perviven bajo el cambio de la nueva dinastía y de los que Ribera era claramente intérprete.

Las analogías formales entre Quevedo y Ribera son grandes. La gran portada del Cuartel podría ser un soneto de Quevedo en piedra.

Creo que en Ribera el barroco alcanza su máxima dimensión y profundidad, porque el entendimiento del barroco sólo como el predominio de lo ornamental y el triunfo de las formas estructurales

sobre su propio soporte, sería un entendimiento incompleto y superficial, ya que existe una forma más profunda, esencial y autóctona de lo barroco, que podría significar una liberación expresionista y la exaltación y dominio de una especie de sentimiento trágico; ésta es la forma del barroco que a mí más me interesa y que corresponde, sin duda, a la del Cuartel del Conde Duque.

Esta forma de sentir la arquitectura habría de chocar inevitablemente con el viento que llegaba de Europa traído por la nueva dinastía. La fecha histórica podría ser la Navidad de 1734, en la que un devastador incendio devora el viejo Alcázar de los Austrias, consumando los siglos de historia y poniendo fin a una época. Ribera aún intentó librar su última batalla y ofreció un proyecto que fue rechazado. Es el fin del barroco madrileño, su nombre y el de otros arquitectos como los Churriguera, etc., son olvidados; el nuevo Palacio Real es construido por arquitectos italianos en un bello barroco neoclásico, elegante y equilibrado, que será el paso hacia el neoclasicismo. Sin embargo, esa vena popular exagerada y trágica, previve soterrada,

afloando a lo largo de la historia como una constante, siempre que encuentra oportunidades para ello.

Son estas corrientes intrahistóricas, que corren por debajo de la anécdota del acontecer histórico, las que explican el modo espiritual de un pueblo y sus creaciones artísticas más singulares, y culminan en personajes tan representativos como Quevedo, Goya, Unamuno... enlazados entre sí por esa corriente profunda e invisible.

De esta manera hemos creído entender la arquitectura del Cuartel del Conde Duque y la significación de Ribera; nos sentimos identificados con ella y nuestro deseo sería, salvada nuestra limitación, llegar a actuar como lo hubiera hecho el propio Pedro de Ribera si hoy se encontrara ante este mismo problema.

Actualmente la primera fase de la obra de Restauración, que comprende como ya hemos dicho la Hemeroteca y Salas de Exposiciones, está muy avanzada y en ella podrán verse los criterios seguidos y su resultado.

J. Cano Lasso